

*Perfil historiografico de Isabel la Catolica:
de Clemencín a Luis Suarez*
Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

En los doscientos años que separan las conmemoraciones del tercero y el quinto centenarios de la muerte de Isabel I, han aparecido, ciertamente, una excelente y muy selecta serie de investigaciones históricas, monografías, libros, artículos y divulgaciones acerca de la Reina que, sin duda, constituye una figura de primera importancia en la historia de España. Quiero hacer abstracción de esa larga serie de obras que son, a su vez, expresión de la vigencia de las realizaciones históricas de la Reina.

En el tercer centenario –1804– Don Diego Clemencín, individuo de número de la Academia de la Historia, escribió, tras aportar algunas «ilustraciones» relativas al reinado, el famoso e inestimable Elogio de la Reina Católica Doña Isabel, pero los graves acontecimientos derivados de la invasión de España por los ejércitos napoleónicos, retrasaron la audición por los académicos de la composición hecha por Clemencín, de modo que el «Elogio» que, según costumbre debía haberse leído en junta pública el año 1805, no pudo efectuarse hasta el 31 de julio de 1807. «Elogio» e «Ilustraciones» –veintiuna en total– fueron publicados conjuntamente por la Academia de la Historia, ocupando el primero cincuenta y tres de las seiscientos veinte que tiene el total de la obra¹. Las «Ilustraciones», constituyen una aportación documental sobre los mas diversos aspectos de la persona y el reinado de la Reina Católica.

El «Elogio», presenta a mi entender, tres características típicas de la época en que se escribió: erudición dieciochesca; curiosidad prerromántica y adaptación de la ideología liberal al conocimiento histórico. Por consiguiente en la estela historiográfica de Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), que, como es sabido, siempre mantuvo estrecha relación con la realidad histórica del pasado y, bajo la influencia de Rousseau tratando de crear comunidades ideales armónicas caracterizadas por el predominio del

¹ Elogio de la Reina Católica Doña Isabel, al que siguen varias ilustraciones sobre su reinado, por Don Diego Clemencín, Madrid, Imprenta de J.Samcha, Año 1821. He podido manejar con detenimiento un ejemplar de esta edición, perfectamente conservada gracias a la generosidad del profesor Carlos Maria González de Heredia y Oñate, a quien agradezco su deferencia y generosidad.

espíritu patriótico y una religión «popular», no dogmática. En 1807 aparece la *Fenomenología del Espíritu*, libro extravagante y genial, que debe considerarse una dialéctica de la historia en acción. Se trata, en definitiva, de una obra que rompe filosóficamente con la filosofía anterior, sin hacerlo en realidad y de afirmación de la propia originalidad. El inicio del idealismo alemán se encuentra vivo en los escritos juveniles de Hegel, mas bien próximos al desgarramiento de la novela dramática del *Sturm und Drang* del romanticismo revolucionario. El conjunto de los escritos juveniles de Hegel, entre 1770 y 1800², permanecieron ocultos hasta que Dilthey, en su estudio sobre ellos puso de manifiesto su importancia así como el impacto que produjo en la generación europea finisecular del siglo XVIII y la primiceria (1805-1830) del siglo XIX³. En esos años de seminario en Tubinga (1788-1793), de preceptorado en Berna (1793-1796) y en los activos de Frankfurt (1797-1800), Hegel se preocupó mucho mas de temas históricos y religiosos que de problemas filosóficos: su objeto de reflexión era, sencillamente la vida tal como se presenta en la realidad temporal. «Pensar la vida: he ahí la tarea», afirmó. La vida, claro está, no en su dimensión biológica, sino como vida del espíritu, inseparable de la historia-realidad, que muchas veces desdeña la Historia-conocimiento.

Con esa triple orientación escribió Clemencín su «Elogio» de la Reina Católica, con el refrendo de las veintiuna «Ilustraciones», que sustentan el análisis de sentimientos de tanta importancia actualmente en los análisis de la realidad histórica. El «Elogio» no es una biografía, es una exaltación en la que se quiso exaltar, ensalzar, engrandecer, levantar en alto el papel y la función histórica de la Reina. La conciencia histórica de Clemencín no estaba por disminuir, ni ocultar los valores humanos, espirituales y políticos de la Católica Majestad de Isabel, convirtiéndose –aún sin pretenderlo– en punta de flecha de una línea de exaltación de la Reina que algunos convirtieron, incluso, en competir sobre la mayor importancia de uno de los conyuges reales con el otro.

Desde la publicación del libro de Clemencín hasta finales del siglo XX, cuando ya se ha constituido la Comisión Nacional del quinto Centenario de la muerte en 1504 de Doña Isabel, han transcurrido ciento ochenta años. En el mismo dintel del siglo XXI, aparece –después de sólidas investigaciones del mismo autor sobre el reinado y la época de los Reyes Católicos– el libro que Luis Suarez Fernández, catedrático y

² Existe el periodo de Tubinga (1788-1793), el de Berna (1793-1796) y el de Frankfurt (1797-1800). Apud., J.HYPPOLITE: Introduction a la philosophie de l'histoire de Hegel, Seuil, 1983 y E.BLOCH: Sujeto-objeto. El pensamiento de Hegel, Madrid, F.C.E., Madrid, 1982.

³ He llamado así los periodos generacionales de cada secularidad, en los que se produce una transmisión epocal de pensamiento, actitudes y mentalidades. Ello puede aplicarse matricialmente a cualquier situación histórica experiencial. Cfr. MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA: «Provincialismo, regionalismo, nacionalismo: una mentalidad cumulativa en la crisis de la Independencia hispanoamericana», *Quinto Centenario*, núm.1 Madrid, 1981, págs, 53-75.

académico, ha dedicado a la figura histórica eminente de la Reina Católica⁴. Hay que decir, ante todo, que este libro supone un hito historiográfico en esa larga serie de investigaciones aparecidas en esos ciento ochenta años por parte de historiadores españoles, hasta culminar en la magistral biografía escrita por Luis Suárez, del cual no puede ocultarse –en realidad, a ningún universitario se le puede abstraer de su filiación de escuela, porque es ella, precisamente, la que otorga sentido a la caracterización profunda de un historiador– la condición de discípulo del gran historiador medievalista, el inolvidable y eminente Don Antonio de la Torre y del Cerro.

Aunque el libro de Luis Suárez se presenta como una biografía de la Reina, entiendo que es mucho más. En primer lugar Suárez es un especialista de profunda ponderación en la Baja Edad Media peninsular. Los Reyes Católicos –sobre quienes tiene escrita una decisiva monografía del reinado y de su época⁵–, el análisis del sentido histórico de la dinastía Trastámara, así como el análisis acerca del significado de los judíos en España, han sido sus campos de atención preferente. Investigador incansable, profundo y exhaustivo en archivos españoles, portugueses, italianos, franceses y británicos, Suárez ha profundizado de manera decisiva sobre el importantísimo siglo XV. Conocedor hasta los más últimos detalles, en apariencia nimios, pero en los que se cumple la ley historiográfica de que nada deja de tener importancia para comprender la realidad, no revela a un historiador de excepcional calidad.

El salto cuantitativo experimentado por la investigación histórica española ha sido sorprendente en los últimos veinte años. Sólo puede comprenderse por la decisiva generación de profesores universitarios que ejercieron su docencia universitaria durante los años 1955/1980, llevando a cabo una tarea ingente –poco conocida y muy mal valorada– tanto en la explicación académica como en el impulso a la investigación, hasta hacer resurgir la importancia decisiva de la Historia no sólo para la comprensión de la realidad, sino también para alcanzar los supuestos de la identidad. Entre estos historiadores ocupa Luis Suárez un lugar cimero, no sólo en la aportación de datos, sino sobre todo en la comprensión de la historia real, aportando ideas brillantes y profundas sobre los aspectos más relevantes.

La investigación española sobre la época de cambio del medioevo a la modernidad ofrece tres etapas: la primera se centra en Clemencín; la segunda en torno a la

⁴LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Isabel I, Reina (1451-1504)*, Barcelona, Ariel, 2000.

⁵La imponente investigación sobre el reinado de los Reyes Católicos, con un aparato crítico exhaustivo, queda expuesta en los cinco volúmenes que la componen: La conquista del trono; Fundamentos de la Monarquía; El tiempo de la guerra de Granada; La expansión de la fé; El camino hacia Europa, Madrid, Rialp, 1992. Añádase: Claves históricas del reinado de los Reyes Católicos, Madrid, Real Academia de la

generación de 1930, que tuvo su manifestación en tres grandes historiadores: Antonio Ballesteros-Beretta, Antonio de la Torre y del Cerro y Jaime Vicens Vives. Este último proyectaba una obra de dimensiones ciclópeas, de la que, por su prematura muerte, solo publicó el volumen primero: *Historia crítica* de la vida y reinado de Fernando el Católico. En la tercera etapa –la que yo entiendo como generación de 1955– destacan, junto con Luis Suárez, Juan Manzano y Manzano y Antonio Rumeu de Armas.

De la erudición liberal y prerromántica del «Elogio» de Clemencín, la de la historia narrativa y erudita, pasamos a la historia analítica, fuera de toda ideología, centrada en el análisis profundo y meditado de los datos proporcionados por la investigación. En la obra de Luis Suárez sobre la Reina Isabel, destaca la exigencia del rigor en la referencia del tiempo, el espacio y la experiencia histórica. El conocimiento –sobre todo cuando como en el presente caso aspira a conseguir la verdad– tiene que basarse en una hermenéutica que trate de descubrir e identificar la realidad: someter el registro histórico a las reglas de la evidencia, mediante una fuerte disciplina de la imaginación y los sentimientos. Tiene, en segundo lugar, que profundizar en los criterios de tradición acumulativa, de mentalidades psíquicas colectivas y el pensamiento vitalista, de tanta reciedumbre en la realidad histórica española. Además de la verdad histórica, la mentalidad profunda comunitaria y el análisis de los hechos, el análisis histórico de Suárez nos ofrece una lógica impecable impuesta por la depuración de los hechos, sustituta de la vieja ley de la casualidad, tal como lo afirma el profesor de Chicago L.Krieger⁶.

Es plenamente consciente Suárez que hacer inteligible el pasado, consiste en expurgar el absurdo, del mismo modo que había eliminado todas las trazas ideológicas, porque ambas son incompatibles con la verdad. El cometido primordial de la Historia es la inteligibilidad, el rigor del método y la atención –no meramente reproductiva– a las fuentes documentales. La forma de comunicar al público las conclusiones de un largo, profundo y meditado proceso investigador, son reveladoras de la caracterización de la obra de un gran historiador que, en cada capítulo de su obra presenta, con lenguaje preciso, claro y profundo la vida y los avatares de la Reina Isabel en el espíritu objetivado conjunta e inseparablemente unida a su esposo Don Fernando.

⁶ L. KRIEGER: *Time's Reasons. Philosophie of History Old and new*, 1989.